

Bendición de una casa

Al iniciar un nuevo año hay la costumbre de bendecir nuestras casas. Con esta práctica pedimos la ayuda y la protección de Dios.

¿Porqué bendecir las casas y habitaciones?

- para llevar el mensaje de navidad a nuestra vida cotidiana
- para pedirle a Dios preservación de peligros y protección de enfermedades
- pedirles a los ángeles y a los santos su compañía
- para aumentar la fe en nuestra familia
- para dar testimonio de nuestra vida cristiana

Las tres letras C M B pueden significar el inicio de los nombres de los tres reyes magos Caspar, Melchior und Balthasar. Pero también pueden entenderse como: „Christus mansionem benedicat“. Es decir: „Que Cristo bendiga esta casa.“

Rito de la bendición

L. - lector; T. - todos

L. El Señor dé su paz a esta casa.

T. Y a todos los que la habitan.

L. Nuestra ayuda está en el nombre del Señor

T. Que hizo el cielo y la tierra.

L. Señor, ten piedad.

T. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.

- L. Los magos, al ver la estrella, se dijeron:
„Éste es el signo del gran Rey; vamos a su encuentro y ofrezcámosle nuestros dones: oro, incienso y mirra.“
- T. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.
- L. Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
- T. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanca que la nieve.
- L. Señor, ábreme mis labios.
- T. Y mi boca proclamará tu alabanza.
- L. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
- T. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
- L. Los magos, al ver la estrella, se dijeron:
„Éste es el signo del gran Rey; vamos a su encuentro y ofrezcámosle nuestros dones: oro, incienso y mirra.“

Del Santo Evangelio según
San Mateo

(Mt 7,24-28)

Jesús dijo a la gente: Todo aquel que escucha mis palabras y obra en consecuencia, puede compararse a una persona sensata que construyó su casa sobre un cimiento de roca viva.

Vinieron las lluvias, se desbordaron los ríos y los vientos soplaron violentamente contra la casa; pero no cayó, porque estaba construida sobre un cimiento de roca viva.

En cambio, todo aquel que escucha mis palabras, pero no obra en consecuencia, puede compararse a una persona necia que construyó su casa sobre un terreno arenoso. Vinieron las lluvias, se desbordaron los ríos y los vientos soplaron violentamente contra la casa que se hundió terminando en ruina total.

Cuando Jesús terminó este discurso, la gente estaba profundamente impresionada por sus enseñanzas.

L. Nuestro auxilio viene del nombre del Señor.

T. Que hizo el cielo y la tierra.

L. Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te pedimos que bendigas esta casa, a todos los que la habitan y a todo cuanto hay aquí. Señor, haz que entren la bendición y la santificación sobre todas las personas que viven aquí y todo lo que les pertenece. Que los ángeles que te asisten en los esplendores de tu gloria habiten aquí, para que los libren y defiendan de todos los peligros. Que de la riqueza de la tierra puedan sacar su subsistencia, les permitas alcanzar la satisfacción de sus legítimos deseos y les concedas cumplir tu voluntad en esta vida y ganar, por tu misericordia, el premio en la otra. Por Cristo nuestro Señor.

T. Amén.

L. Oremos.

Señor y Dios nuestro, haz descender sobre nosotros, sobre nuestras vidas, sobre esta casa la bendición abundante de tu gracia, para que de este lugar visible que hoy bendecimos, nos hagamos dignos de

En continuación alguien escribe la bendición en la puerta principal de siguiente manera:

2O + C + M + B + I8

Se rocía agua bendita en todas las habitaciones.

participar un día en el templo invisible de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

T. Amén.

L. Padre nuestro,

T. que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

L. Dios te salve María,

T. llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén